

### La fe es el obsequio más grande que se le ha dado al hombre

**"Escuchad, los cielos, y hablaré; oiga la tierra los dichos de mi boca"**

(Devarim 32:1).

Antes de que Moshé Rabenu falleciera, él reunió a toda la congregación de Israel y les puso como testigos fieles a los cielos y la tierra para que atestiguaran contra los Hijos de Israel que, si anduvieron por el sendero de Hashem, les irá bien y no les hará falta nada; pero que, si —jas veshalom— le dieran la espalda a Hashem y a Su Torá, al final, merecerán decretos difíciles y malos, y el final de ellos será amargo.

Cuando se escribe un pacto, hacen falta testigos que certifiquen la credibilidad del documento, porque solo los testigos son los que le dan existencia y validez al documento. Asimismo, Moshé Rabenu estableció dos testigos para su "testamento", y escogió para ello a los cielos y la tierra. ¿Y a qué se debió que no pusiera por testigos a los ángeles, residentes en las alturas? Debido a que no todos los pueden ver, y es necesario que los testigos puedan ser vistos, porque si no se los puede ver, ¿cómo se los podría convocar si surgiere un reclamo contra el documento?

No obstante, aún se plantea una dificultad: ¿a qué se debió que Moshé Rabenu no recurriera a Yehoshúa Bin Nun, a Elazar Hacohén o a cualquiera de los ancianos para que fueran los testigos? A pesar de que el ser humano es mortal y tiene fin, después de todo, la firma de ellos sí permanecería en este mundo terrenal y así se podría establecer el documento con las firmas y dar testimonio ante el Bet Din de que aquellas eran las firmas de los testigos, como hacemos con todo documento firmado por personas mortales.

Sobre esta dificultad, Rashí responde: "A pesar de que los seres mortales son aptos para fungir como testigos, de todas formas, Moshé Rabenu quiso testigos que perduraran para siempre. Dijo Moshé Rabenu: 'Yo soy de carne y sangre, y mañana moriré. Si los Hijos de Israel dijeren que no habían aceptado el pacto, ¿quién vendrá a rebatirlos?'. Por ello, él les puso los cielos y la tierra, pues perdurarán para siempre".

A simple vista, esto parece presentar una dificultad, pues los cielos y la tierra son testigos fidedignos para aquel que cree en Hakadosh Baruj Hu, porque cuando al hombre que cree en Hashem le sobrevienen angustias, de inmediato, despierta y toma conciencia del hecho de que Hakadosh Baruj Hu ya tiene a los cielos y la tierra como testigos de que los

raíces firmes, le llegará el día en el que sus raíces se secarán y el árbol se acabará. La arena tampoco es fija, pues el viento la lleva de aquí para allá. Así, el hombre, que es la corona de la Creación, tiene sus años contados; después de ciento veinte años, acabará muriéndose. Solo los cielos y la tierra perdurarán para siempre; y por ello, Hashem los escogió para que atestiguaran acerca de lo que Él creó.

Ciertamente, los cielos y la tierra sirven de testigos de la existencia del Creador del Mundo solo para quien quiere creer. De todas formas, para aquel que se hace el ciego, de nada le sirven todas las pruebas del mundo.

Conozco muchas personas que, cuando hablo con ellas un poco acerca del judaísmo y el cumplimiento de las mitzvot, asienten con la cabeza respecto de todo lo que yo digo, pero en el corazón no están de acuerdo. No obstante, cuando hablo con ellas acerca de sus negocios, empiezan a poner su mente en acción y se ve que se "despiertan" y están más atentas. Estas personas están ciegas y no piensan acerca del final de sus días, acerca de la muerte. Y cuando les llegue el día de dejar este mundo, cuánto se lamentarán y se avergonzarán por su gran tontería. Pero para entonces, ya será demasiado tarde.

Cuando el rey sale de su palacio a dar una vuelta por la ciudad, todos salen a verlo. Y si una persona decide que no le interesa ver al rey, permanecerá encerrada en su casa, en lugar de deleitarse en ver al rey. Al final, se lamentará mucho por ello, porque después escuchará que, en su ronda, el rey repartió grandiosas porciones a todos los que lo esperaron en las calles para verlo: a uno le dio una casa, a otro le dio piedras preciosas y gemas, etc. Pero aquel que permaneció en su casa encerrado no recibirá nada de eso, porque no se dio a sí mismo la oportunidad de deleitarse con el obsequio del rey. Y después, cuando quiera salir a ver al rey para ser también receptor de su obsequio, el rey ya habrá retornado a su palacio, y así dicha persona habrá perdido su oportunidad.

Así mismo sucede con la persona que "se encierra en sí misma" y no quiere creer en Hashem Yitbaraj; todo lo que hace es provocarse a sí misma una gran pérdida, porque la fe es el obsequio más grandioso que puede recibir el hombre, y por medio de la cual, puede lograr triunfos maravillosos.



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



### Hilulá del Tzadik

12 - Ribí Baruj Shalom Ashleg.

13 - Ribí Yehiel Mijal de Zvihil.

14 - Ribí Shaúl Adadi.

15 - Ribí Yosef Tzvi Dushinsky.

16 - Ribí Mordejay Leiffer, el Admor de Nadborna.

17 - Ribí Moshé Zejut, autor de Sharshé Hashemot.

18 - Ribí Betzalel Ranshburg.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### No para recibir un premio

En una oportunidad, una persona honorable habló de mí en público de una forma sumamente ofensiva.

Un tiempo después, cambió la rueda de la suerte, su negocio quebró y todo lo que trataba de hacer fracasaba. Él precisaba de mi ayuda para salir de las profundidades de la indigencia. Solamente yo podía ayudarlo y efectivamente lo apoyé hasta que logró volver a ponerse de pie. Incluso fui a su nueva casa para fijar la mezuzá, bendiciéndolo con todo lo bueno. También le obsequié a su familia un honorable regalo en honor de su nuevo hogar: una fotografía de mi abuelo, el Tzadik, Rabí Jaím Pinto, zatzukal.

El hombre y su esposa estaban sorprendidos por mi generosidad incondicional. No sabían cómo agradecerme, especialmente después de la manera en que el hombre se había comportado conmigo. Yo no les guardaba el más mínimo resentimiento en el corazón.

Me agradecieron una y otra vez, con lágrimas en los ojos. Me ofrecieron muchos billetes como recompensa por mi ayuda, pero yo me negué a recibirlos. No quería recibir un pago económico por mis actos.

Nuevamente, sus ojos se les llenaron de lágrimas. Gracias a Dios, en ese momento, lograron volver en teshuvá completa y hoy en día cumplen todas las mitzvot.

Cuando me preguntaron por qué me había negado a aceptar el dinero de esta pareja, respondí que de haberlo aceptado, ellos lo habrían considerado como una expiación por haber hablado lashón hará de mí y nunca hubieran vuelto en teshuvá completa. Pero cuando me negué a aceptar su dinero, entendieron que tenían que volver en teshuvá específicamente por ese pecado, sin ninguna conexión con la ayuda que yo les había brindado. De esta manera, tuvieron el mérito de volver en teshuvá completa.

## Haftará



“Vaydaber David” (Shemuel II 22).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del cántico de David Hamélej, alav Hashalom, que es como el tema de la parashá, en la que figura el cántico de Moshé Rabenu, alav Hashalom.

## SHEMIRAT HALASHON

### Ser precisos al proveer una información negativa

El hecho de que la información negativa que se dio fue con la intención de ayudar no implica que le esté permitido al que la escuchó tomarla como definitiva. Está permitido escuchar una información denigrante o despectiva cuando se pretende ayudar, pero está prohibido creerla. La persona puede actuar sobre la base de dicha información, tomando en cuenta que es posible que haya algo de verdad en ello.

Por ende, la primera condición para hablar de forma denigrante con la intención de ayudar es que la persona haya conocido de primera mano la información negativa que está transmitiendo. Y por cuanto no se puede aceptar lashón hará como definitivo, la persona no puede exponer la información como tal a los demás. En las circunstancias en las que está permitido transmitir información de segunda mano, la persona tiene que destacarlo a los demás y decir que ella misma no está segura de la exactitud de lo expresado.



## Divré Jajamím

### Cómo mantener el ambiente de los Yamim Noraím todo el año

La fragancia depurada del sagrado día de Kipur aún flota en el aire y nos envuelve en estos días. La imagen de nuestra semejanza a ángeles ministeriales —luego de todo un día sagrado— aún está plasmada en la memoria. Y la pregunta es: ¿cómo podemos conservar este ambiente tan puro, y cómo podemos hacer que los momentos sublimes que vivenciamos perduren y recordarlos a lo largo de todos los días del año que comenzó para bien?

Seguramente, cada hombre del Pueblo de Israel también tomó una resolución durante aquellos momentos sublimes y puros, alguna decisión buena por cuyo mérito podrá presentarse al juicio, y dicha decisión le servirá como abogado defensor que hablará en favor de él para que le sellen el veredicto para bien. Y nuevamente surge la pregunta: ¿qué podemos hacer para que la fragancia depurada de dicha resolución no expire, y ameritemos conservar ese ambiente y la seriedad de la decisión a lo largo de todo el año?

La respuesta y el buen consejo para ello es establecer todos los días un tiempo específico para estudiar de algún libro de musar (‘ética’). El estudio de musar es como un espejo común, de los que se encuentran en todas las casas, en casi todas las habitaciones, y delante del cual las personas se paran con temor para contemplar su imagen; y solo después de que el espejo les muestra que se encuentran presentables y decentes, esas personas se permiten salir por la puerta de la casa.

Así es el estudio de musar, el cual le revela al hombre todas sus malas cualidades, todos los trucos de la Inclinação al Mal, y le enseña cuán grande y peligroso es el poder de la imaginación. El estudio de musar le permite al hombre rectificar sus cualidades y mejorar sus actos; y solo entonces, él puede salir a la calle y entremezclarse con el público de la forma correcta, que demuestre que él es un judío fiel creyente del Creador.

Sobre la virtud de estudiar musar cada día, llama la atención Rabenu el Jafetz Jaím, zatzal:

“Y así se han explayado en los libros sagrados a nombre del Arí, zal, y asimismo en las alusiones del Gaón de Vilna, zal, en varios lugares, acerca de la obligación de estudiar de los libros de musar cada día. En especial, en nuestros días, lamentablemente, en los que se ha incrementado mucho los que reniegan de la fe y difunden ideas decepcionantes en medio del pueblo, es extremadamente imprescindible reforzarse en el estudio de musar, porque solo por medio de este estudio, toda persona podrá resistir las pruebas de la vida y no desmoronarse.

“¿A qué se asemeja esto? A uno que anda por el camino y, de repente, comienza a soplar un viento muy fuerte. Si no se amarra bien sus ropas, es probable que el viento se las lleve y lo deje desnudo. Así es en cuanto a este tema: en estos momentos, en los que está soplando un viento huracanado de herejía por el mundo, si el hombre no se refuerza por medio del estudio de musar —que es la ropa que protege su Torá—, entonces, se va a exponer a que el viento se la lleve”.





## Perlas de la parashá

### Una plegaria que atraviesa todos los cielos

*“Ved ahora que Yo, Yo soy, y no hay dioses Conmigo” (Devarim 32:39).*

Este versículo es dilucidado por medio de una alusión en el libro Megalé Amukot, que expresa que existen novecientos cincuenta y cinco cielos; y en novecientos de éstos, se encuentran los ángeles, unos más arriba que los otros, aparte de los cincuenta y cinco cielos superiores, en los cuales no tiene permiso de residir ningún ángel. Esos cielos son exclusivos de Hashem. Y esto se encuentra insinuado en el versículo: “Hen (הן: ‘ellos son’) para Hashem, tu Dios”; es decir, los cincuenta y cinco cielos —pues el equivalente numérico del término hen es 55— son solo “de Hashem, tu Dios”.

Y he aquí que Moshé Rabenu, alav Hashalom, con sus tefilot, atravesó todos los cielos. ¿Y cómo los atravesó? Con versículos del libro Mishné Torá (es decir, con versículos de Devarim, conocido también como Mishné Torá). En Mishné Torá, hay novecientos versículos; y desde el versículo “Ved ahora” hasta la conclusión de la Torá, hay cincuenta y cinco versículos.

Por lo tanto, cuando Moshé Rabenu atravesó los novecientos cielos por medio de los novecientos versículos de Mishné Torá, vio ángeles en cada cielo, ángeles Serafim y ángeles Ofanim. Pero cuando llegó al versículo “Ved ahora” y abrió el primero de los cincuenta y cinco cielos superiores en los que no puede residir ningún ángel, entonces, dijo: “Ved ahora que ‘Yo, Yo soy, y no hay dioses Conmigo’”.

### Curación completa en la pronta Redención

*“Yo hiero y Yo sano” (Devarim 32:39).*

En el Zóhar Hakadosh, dice Ribí Yosé: “En el futuro, Hakadosh Baruj Hu va a curar y sanar a todo Israel para que estén con salud íntegra y no carecerán de ningún miembro del cuerpo. Esto se debe a que ellos, los Hijos de Israel, son la corrección del mundo, así como las ropas de la persona son la corrección del cuerpo. Eso es lo que dice el versículo: “y se parará como una vestidura” (Iyov 38:14).

Cuando los muertos resuciten y surjan del polvo de la tierra, así como fueron enterrados, saldrán. Si fueron enterrados siendo cojos, cojos saldrán; siendo ciegos, ciegos saldrán, con la misma ropa con la que fueron enterrados. Así nadie dirá que fue otra persona la que resucitó y no aquel que habían enterrado.

Después, Hakadosh Baruj Hu los sanará de toda afección o de todo defecto, y todos estarán íntegros de cuerpo delante de Él. Entonces, el mundo estará íntegro en todo aspecto, y así “En ese día, Hashem será Uno y Su Nombre, Uno”.

### Sobre el monumento de la tumba de Moshé Rabenu

*“Por tanto, delante de ti, verás la tierra, pero allá no entrarás, en la tierra que doy a los Hijos de Israel” (Devarim 32:52).*

Es sabido que Moshé Rabenu, alav Hashalom, fue enterrado en la porción de la tribu de Gad, como figura en la bendición que dio a Gad: “porque allí está la porción del legislador escondida” (Devarim 33:21), y el legislador referido es Moshé Rabenu.

Y Rabenu Yosef Jaím, ziaa, en su obra Od Yosef Jay, encontró una maravillosa alusión: si dividimos la palabra en hebreo minégued (מִנְגַּד: ‘delante [de ti]’) en dos, se puede leer min Gad (מִן גַּד: ‘desde Gad’). Y de esta forma, se puede esclarecer el versículo: “Por tanto, desde Gad, verás la tierra”; es decir, desde la porción de Gad, en donde sería enterrado, Moshé Rabenu podría ver toda la Tierra de Israel.

## ... Shabat Shabatón ...

1. Los frutos de árbol no se encuentran dentro del decreto de sefijín, por cuanto indudablemente el árbol no fue plantado este año. Asimismo, los Sabios no decretaron prohibición sobre plantas que la mayoría de las personas no plantan, o sobre brotes del campo o del jardín que surgieron en lugares que no habían sido destinados para sembrar, por cuanto las personas no acostumbran sembrar en dichos lugares, y tienen razones particulares por las cuales no sembrar en dichos lugares.

2. Asimismo, sobre las bananas no recae el decreto de sefijín, a pesar de que son producto de la tierra, ya que, aun cuando uno las plantare al principio del año, éstas no producirán fruto sino hasta el año posterior. Además, se trata de una planta que dura varios años. Pero, de todas formas, recae sobre ellas la santidad de Sheviít.

3. Sobre los arbustos perennes, que producen frutos múltiples años, no recae la prohibición de sefijín en el año de Shemitá, de los cuales hay abundancia en los mercados. Por ejemplo, hierbabuena, papaya y demás, no están prohibidos por sefijín.

4. Hay quienes dicen que sobre la hierbabuena recae la prohibición de sefijín, por cuanto hoy en día se acostumbra a plantarla particularmente. Lo principal de acuerdo con la ley es ser flexible en cuanto a la hierbabuena por cuanto es una planta perenne. También para los que son rigurosos en este asunto, no hay prohibición sino en la ingestión, pero se puede obtener deleite de otra forma, pues se puede obtener deleite de cualquiera de los sefijín. Por lo tanto, está permitido oler hierbabuena de Sheviít. Y aun cuando haya plantado las ramas de hierbabuena con la intención principal de usarlas para olerlas, a éstas no se les aplica la ley de sefijín.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Hakadosh Baruj Hu está contento con Su porción

*“Porque la porción de Hashem es Su pueblo, Yaakov, la porción de Su heredad” (Devarim 32:9).*

En Taná Devé Eliahu, encontramos escrito que uno de los Atributos de Hakadosh Baruj Hu es que “está contento con Su porción”. Sobre esto, objetó el Gaón, Ribí Jaím de Volozhin, zatzal, en Néfesh Hajaím: “Pero ¿acaso no Le pertenece todo el mundo a Hakadosh Baruj Hu y Él gobierna sobre todo, y no hay nada que esté libre de Él? Siendo así, ¿cómo se puede decir que Él está ‘contento con Su porción’?”.

Y el Gaón de Vilna respondió: “La porción de Hakadosh Baruj Hu no es sino Israel, como dice el versículo: ‘Porque la porción de Hashem es Su pueblo, Yaakov, la porción de Su heredad’; y Hakadosh Baruj Hu está contento con Su porción, contento con Israel en toda circunstancia en la que ellos se encuentren, aun con las generaciones que no han tenido un nivel espiritual muy alto”.

Besiatá Dishmaíá, puedo agregar a sus palabras que la alegría principal y la satisfacción que tiene Hakadosh Baruj Hu de Su pueblo Israel es cuando ellos retornan en teshuvá y se acercan a Él. Cuando Israel comienza a darle la espalda a Hashem Yitbaraj —Rajmaná litzlán— y se aleja de Sus mitzvot, abandonando Su Torá, no cabe duda de que la sagrada Shejiná se encuentra en terrible angustia. Esto se puede asemejar al hijo de un rey que se alejó de su padre y abandonó el palacio. Así Hakadosh Baruj Hu se “lamenta” diciendo: “¡Ay de Mí, que Mis hijos se han ido de Mi mesa y Me han abandonado!”.

Y al momento que Israel se despierta y retorna en teshuvá al Padre celestial, y se apega de vuelta a Su Torá y a Sus mitzvot, no hay límites para la alegría y el deleite que ello le provee a Hashem Yitbaraj, cuando los hijos perdidos, los Hijos de Israel, que son los predilectos de Hashem Yitbaraj, vuelven a Él y buscan permanecer en Su recinto y vivir con Él. Y cuando el padre ve que los hijos vuelven a él, les provee en ese momento un preciado y sublime regalo con el cual demuestra su afecto por ellos. Así Hakadosh Baruj Hu le provee a Israel el alma sagrada, que es parte misma del Dios Supremo, la que se les había quitado en el momento en que se habían desconectado del Creador. Y ahora, con el retorno, Él les devuelve el alma con beneplácito y alegría, porque Él está regocijado y contento con Sus hijos que han retornado a Él, y Él quiere darles la joya que les había quitado, que es el alma pura.

Ahora se puede entender. Si un rey de carne y sangre llama a su siervo y quiere darle un regalo preciado, pero, por algún motivo, el siervo no quiere recibir el preciado regalo y no extiende su mano para recibir el regalo que el rey le está ofreciendo, es obvio que el rey se enojará mucho con él, porque está menospreciando el obsequio del rey; el final del siervo será muy amargo. Así es el tema con respecto al Rey que es el Rey de reyes, Hakadosh Baruj Hu. La Inclinación al Mal incita al hombre a pecar, y le estropea el sendero, y le hace dar la espalda al Rey del Mundo, Hakadosh Baruj Hu, y así el hombre termina alejándose mucho de Él. No solo eso, sino que Hakadosh Baruj Hu, en Su gran bondad, tarda en enojarse contra aquella persona y aun la llama a que retorne a Él y se arrepienta de sus malos caminos y se apegue nuevamente a Hashem Yitbaraj y a Su Torá.



## Cómo se cumple con la mitzvá de alegrarse en la Festividad

La mitzvá que tenemos que cumplir en los días de la Festividad, que llegan a nosotros para bien, es la mitzvá de “Y te regocijarás en tus Festividades [...] y estarás solamente alegre” (Devarim 16:14-15). Pero ¿acaso no es sabido que Hakadosh Baruj Hu no le ordena a la persona algo que no pueda cumplir? Entonces, ¿cómo Hakadosh Baruj Hu pudo ordenarnos estar extremadamente alegres, sin tristezas ni suspiros, sin angustias ni molestias, sino solamente alegres, regocijados sin fin y sin medida? ¿Acaso nuestro Padre celestial no conoce nuestro corazón y sabe que aquello nos es muy difícil lograr? ¿Cómo puede habernos ordenado eso?

Sobre estas preguntas, respondió el Gaón y Tzadik, Ribí Jaím Cohén, zatzal, conocido por su apodo Hajalbán (הַיָּלְבָן: ‘el Lechero’), anteponiendo una objeción: he aquí que cuando en la Festividad se pronuncia la bendición de Meén Shalosh, decimos: “... y que nos regocije Hashem, nuestro Dios, en este día de la Festividad de Sucot...” Pero, a simple vista, Hakadosh Baruj Hu nos ordenó regocijarnos, entonces, ¿para qué le pedimos que nos regocije? ¿Acaso, aparentemente, las mitzvot no tienen que ser llevadas a cabo por Israel? Entonces, ¿qué hacemos pidiendo que sea Hashem Quien nos regocije? Él, bendito, dijo en la Torá: “y te alegrarás en tus Festividades”, ¿y a esto nosotros le respondemos “... y que nos regocije Hashem, nuestro Dios”?

Más bien, en verdad, ésta es la idea profunda del tema de la alegría, del regocijo. Ciertamente, no hay persona que pueda cumplir esta mitzvá por sí sola, porque es muy difícil. Y, en contraste con el lulav y la sucá —las cuales la persona puede ir y comprarlas por sí misma—, cuando se enfrenta al mandato de estar únicamente alegre en las Festividades, la persona ve que no tiene las fuerzas de lograrlo, pues las preocupaciones se le incrementan y la tienen acorralada, al punto que le cuesta lograrlo. Entonces, eleva los ojos a las Alturas y le pide a Hashem Yitbaraj: “¡Ribonó shel Olam!, ¿acaso no quiero yo cumplir con Tus mitzvot con todo el corazón y estar solamente alegre, y cantar sin límite, porque deseo cumplir las mitzvot que nos ordenaste? ¡Pero me es muy difícil! A pesar de que, ciertamente, estoy alegre, Tu voluntad es que esté literalmente con una alegría ilimitada, sin tristeza, sin austeridad en absoluto”.

Es entonces que se enciende en el corazón de la persona la respuesta, cuyo contenido es profundamente asombroso y es la base de esta mitzvá: en verdad, la persona no tiene la fuerza

para cumplir esta mitzvá por sí misma. Nosotros nos dirigimos a Hashem Yitbaraj y le pedimos que nos alegre: “y nos alegre en este día de la Festividad de Sucot”. Es decir, nosotros llegamos a comprender muy bien que no tenemos el poder para hacer nada por nuestra propia cuenta, ya que todo proviene de Hashem Yitbaraj.

Cuando un hombre de Israel comprende bien que Hashem Yitbaraj es Quien lo hace absolutamente todo, entonces, el corazón se le llena de alegría, de una inmensa alegría. La alegría principal proviene de la cercanía a Dios, cuando la persona comprende que Hashem Yitbaraj está cerca, muy cerca, y que no hay fin para el amor con que Hashem ama a Israel, y no hay fin para la ayuda que Él nos provee. No hay fin para la dicha de aquel que logra un nivel en la Divinidad, y se hace sabio para comprender la profundidad de la cercanía de Hashem Yitbaraj a Su pueblo Israel, lo cual llena de confianza y heroísmo a la persona. Por lo tanto, toda la vida en este mundo no se considera nada en comparación con la intensidad del apego Divino de la persona a Hashem Yitbaraj.

De aquí que la profundidad del tema de la alegría en la Festividad se centra, en sí mismo, en el apego a Hashem, lo cual proviene precisamente del entendimiento de que nosotros no hacemos nada de nuestra parte. Es decir, cuando la persona va a cumplir la mitzvá de estar alegre en la Festividad, y siente y ve que no lo puede hacer porque le es muy difícil, entonces, se dirige a Hashem Yitbaraj para que la ayude. Es así que logra el entendimiento de que es Hashem Quien lo hace todo, literalmente, y no hay nadie más que Él. Por ende, la persona logra reconocer cuán profunda es la cercanía de Hashem a ella y, consecuentemente, llega a una alegría muy poderosa. En resumen, Hashem Yitbaraj es Quien nos alegra, y en Su cercanía, nos regocijamos.

## ¡Tú le pones color a la vida!

De todas formas, no podemos desentendernos de la cargada rutina diaria que nos llena de retos, decepciones, caídas de toda índole; y sin embargo, tenemos la orden de olvidarnos de todo y estar alegres. ¿Cómo lo logramos?

Ribí Aharón Margalio, shlita, destaca: “El hombre no puede escoger la forma que toma su vida. Lo que sí puede escoger es el color con el cual la puede pintar. Puede escoger reír o llorar, criticar o alegrarse. Todo depende de lo que él escoja. Hace falta recordar que la ‘fotografía’ de la vida que tenemos la tomó Hakadosh Baruj Hu y no tenemos dominio sobre ello. Pero los colores de dicha ‘fotografía’ son nuestra elección.

”¿Qué es la ‘forma de la vida’? Son los retos que Hakadosh Baruj Hu coloca delante de nosotros, en nuestra porción. Él no nos preguntó si queremos este padre o esta madre, qué tipo de sangre queremos, o quiénes serán nuestros hermanos. Él nos estableció toda esa realidad, y nosotros tenemos que decidir cómo trabajar con ella.

”Todo el tiempo que la persona no ‘hace las paces’ con la realidad en la que vive, con la realidad en la que fue puesta, no va a tener la humildad y el sometimiento hacia el Creador del Mundo para comprender que es Hakadosh Baruj Hu Quien se encuentra aquí. Si la persona no se dice a sí misma: «Él me puso a mí aquí, y éstos son los retos que Él ‘en persona’ decidió ponerme y son a los que me tengo que enfrentar», entonces, le resultará muy difícil enfrentar los retos de la vida”.

Ribí Margalit continúa y dice: “Hakadosh Baruj Hu le dio y le da a toda persona las fuerzas para enfrentar los retos que le pone y las funciones que debe cumplir en este mundo. Y, como dijo David Hamélej, alav Hashalom (Tehilim 147:16): “Da la nieve como lana y la escarcha como ceniza esparce”. Toda persona, antes de descender a este mundo terrenal, recibe de Hashem todas las fuerzas que va a necesitar para los días de la vida que tendrá en la tierra, para poder enfrentar y resistir los retos que Él le pondrá en el camino. En el momento de la verdad, cuando se presenta el reto delante de la persona, si tiene sabiduría, sabrá utilizar aquellas fuerzas para vencer los retos exitosamente.

”Y si Hakadosh Baruj Hu nos escogió precisamente a nosotros y justamente a nosotros nos dio un reto difícil que enfrentar, ello es una señal de que nosotros tenemos la capacidad de enfrentarlo con éxito. No cualquier otra persona sería capaz de tener éxito con dicho reto en particular, pero nosotros sí, porque ese reto fue hecho para nosotros ‘a la medida’. ¿Y cómo sabemos que somos capaces? Por el solo hecho de que Hakadosh Baruj Hu nos pone ese reto precisamente a nosotros y a nadie más, porque nadie más podrá lograr tener éxito en enfrentarlo.

”Cuando la persona ‘hace las paces’ con la realidad y comprende que todo depende del punto de vista con el que vea las cosas, su vida cambia en un instante, de un extremo al otro. Hasta la fecha, siempre trató de batallar contra la realidad, y no pudo contra ella. Pero con este conocimiento, la persona se convierte en otra. El amargado, el enojoso o el ofendido lo ve todo de color negro; es una persona sin esperanza, pesimista incorregible, que esparce veneno a su alrededor y no es agradable estar en su cercanía.

”Pero cuando esa persona ‘hace las paces’ con la realidad que lo rodea y la comprende, la vida le cambia por completo, de un extremo al otro. Comienza a enfrentar sus retos de forma saludable, con la fe y la confianza en el Creador del Mundo, con el reconocimiento de que tiene las fuerzas para superar las dificultades y tener éxito en el reto.